



Dios escucha nuestro clamor

“Puse en el Señor toda mi esperanza;
él se inclinó a mí y escuchó mi clamor
me sacó de la fosa de la muerte.”

(Salmo 40:1-2)

El Salmo 40 nos narra la angustia y la desesperación en que se encontraba el rey David. Su crisis es descrita como una **“fosa de muerte”**, quizás para destacar lo imposible que era encontrar una solución humana a su problema y como un **“pantano”** para resaltar lo inestable de su condición emocional y espiritual.

Estando es esta situación tan deprimente el salmista decide hacer dos cosas: la primera; poner **“en el Señor toda su esperanza”**, lo que significa depositar los problemas delante de Dios confiando en que él le dará la salida a su crisis. La otra decisión del salmista es elevar un **“clamor”** desesperante a Dios con el fin de desahogar toda la presión interna de su corazón. Ante estas acciones Dios se **“inclinó”** y escuchó la petición y lo **“sacó de la fosa de la muerte”** y lo llevó a un lugar seguro, luego **“puso sus pies sobre una roca y lo plantó en terreno firme”** (v.2).

El Dios que atendió al clamor de David y le dio salida a su crisis también hará lo mismo con nosotros, él también escucha nuestras peticiones y cambia nuestra tristeza en alegría, nuestra inestabilidad en seguridad y pone en nuestros **“labios un cántico nuevo”** (v. 2). Si usted está atravesando un momento crítico en su vida, decida confiar en Dios y eleve una petición de ayuda a nuestro Señor y él oirá desde los cielos y te ayudará.